

con hombres doctos, sin haber él estudiado, los hacia titular. Y demas de esto fué muy guapo, bizarro, y galante.

Buenas prendas de Herrera.

CLXXII.

DON JUAN CARREÑO, PINTOR DE
Cámara del Señor Carlos Segundo.

Don Juan Carreño de Miranda, vecino de esta villa de Madrid, y natural de la de Avilés, en el Principado de Asturias, nació año de 1614. á 25. de Marzo: fué hijo de Juan Carreño de Miranda, y de su muger doña Catalina Fernandez Bermudez, naturales del Concejo de Carreño en dicho Principado; y nieto de Alvaro Melendez de Prendes Carreño, y de su consorte doña Lucia de Miranda: y por parte de madre, nieto de Albar Fernandez Bermudez, y de doña María de la Pola Quirós y Valdés, su legitima muger; todos nobles Hijosdalgo, descendientes de las illustres, y antiguas familias de las Asturias de Oviedo, como consta por papeles auténticos que ví en poder de dicho don Juan Carreño, cuyo padre fué Alcalde de los Hijosdalgo en la villa de Avilés, de donde vino á esta Corte en seguimiento de algunos pleitos, ya viudo, con su hijo de edad de once años; el qual, siendo de vivo ingenio, y naturalmente inclinado á la Pintura, contra la voluntad de su padre, quiso aprender el Arte, y se fué á la escuela de Pedro de las Cuevas, donde acudian hijos de padres muy honrados, debaxo de cuya educacion aprendió á dibuxar, y continuó en el colorido con Bartolomé Roman: y prosiguiendo en sus estudios, quando llegó á edad de veinte años, dió muestras en las Academias de esta Corte de su habilidad, y aprovechamiento, de que dan testimonio algunas pinturas de este tiempo, que tiene en el claustro de doña María de Aragon, y en el del convento del Rosario.

Fué natural de Avilés, y vecino de Madrid.

Nacimiento, y nobleza de Carreño.

Vino Carreño á Madrid de edad de once años con su Padre.

Comenzó á dibuxar en casa de Pedro de las Cuevas.

Prosiguió en el colorido en casa de Bartolomé Roman.

Fuese haciendo lugar, y ganando opinion; y al paso que iban saliendo á luz sus obras de Pintura, crecian los aplausos, con los quales animado, se igualó con su grande aplicacion, y desvelo, con los mayores artífices de su tiempo, como lo estan publicando las muchas, y famosas obras que hay dentro, y fuera de Madrid, de su excelente pincel.

Obras excelentes de Carreño.

A el olio hizo obras maravillosas: la santa María Magdalena penitente en el desierto, que está en un altar lateral del convento de las Recogidas, en un lienzo de tres varas castellanas de alto, y dos de ancho, es de su excelente mano; y otra tambien que hizo para el Señor Almirante de Castilla, para la sala de los eminente españoles, nada inferior á la antecedente.

Fué electo Carreño Alcalde de Hijosdalgo de la villa de Avilés.

Fué tambien Fiel de Madrid por el Estado Noble.

Comienza Carreño á servir al Rey en la Pintura, de que le resultó ser Pintor de su Magestad.

Pintura de la cúpula de san Antonio de los Portugueses, y otras obras de Carreño.

Fué electo Alcalde de Hijosdalgo de la villa de Avilés, de donde era natural, el año de 1657, y en el de 1658. salió por Fiel de esta villa de Madrid por el estado Noble. Y viendole un día don Diego Velazquez en esta ocupacion, compadecido de que emplease el tiempo en cosa que no fuese de la Pintura, le dixo le habia menester para el servicio de su Magestad en la pintura que se trataba de hacer en el salon grande de los espejos en este palacio de Madrid, donde executó al fresco la fragua de Vulcano, quando hizo aquella hermosa estatua, que le mandó Júpiter, á quien se la está mostrando; y tambien los Desposorios de Pandora, que este fué su nombre, con Epimeteo, que por haberle sobrevenido á Carreño una grave enfermedad, lo acabó Rici; y despues de algunos años, habiendose ofrecido reparar en el techo algunos daños que causó una grande lluvia, para lo qual se hicieron andamios, volvió Carreño á pintar toda esta historia al olio, con singular belleza, y magisterio; pero desde aquella primera entrada le hizo el Rey merced de su pintor.

A esto se siguió la pintura al fresco, que executó en compañía de Rici, en la cúpula de san Antonio de los Portugueses, donde hizo toda la historia de la bóveda, y las figuras del recinto, cosa superior. Tambien la cúpula del ochavo, y camarín de nuestra Señora del Sagrario en la santa iglesia de Toledo, y el célebre monumento que pintaron los dos en dicha santa iglesia. Es tambien de su mano un san Sebastian, que está en la capilla de don Sebastian de Agramon en el convento de Religiosas Bernardas de las Vallecas de esta Corte, y un quadrito de Concepcion, que está en el remate del retablo. Tambien es obra suya una pintura de Jesus, María, y Joseph, que está en la iglesia del convento de Monges Benitos, Advocacion de san Martin, en un altar colateral de la capilla del Santo Christo: este lienzo es de tres varas y media de alto en medio punto; y el colorido es muy celebrado de todos los pintores, por ser cosa superior. Son tambien de su mano, aunque mas á los principios, los dos quadros de los colaterales de la iglesia del Caballero de Gracia, que son de san Francisco, y san Antonio predicando, uno á las aves, y otro á los peces. Tambien es de su mano un quadrito de san Hermenegildo, que está en la iglesia de san Ildefonso junto á la sacristía. Pintó tambien un san Antonio de Padua para la capilla que tiene en el convento de las Capuchinas de esta Corte don Miguel de Salamanca, Consejero que fué de la Real Hacienda; y en la misma iglesia, junto á la puerta, á la derecha, hay otra pintura del Santísimo Christo de los Dolores de su mano. Y tambien un quadro bellissimo de la Concepcion de nuestra Señora, que es-

está en el costado de la iglesia Parroquial de san Ginés, al lado de la Epístola, junto á la capilla de san Gerónimo, cosa superior; como tambien lo es otro de Jesus Nazareno, que está á un lado de la iglesia de la Magdalena, convento de religiosas en Alcalá de Henares, cosa ternísima: y asimismo tiene en las Carmelitas Descalzas de dicha ciudad un célebre quadro del martirio del apostol san Andres, con el qual sucedió un gran cuento, y fué: que á un pintor de muy corta habilidad de aquella era, llamado Gregorio Utande, le mandaron hacer aquel quadro: hizolo, como supo, y pidió por él cien ducados: pareció demasiado precio á los dueños de la obra; y despues de varios debates, se convino Utande en traerlo á Madrid, y que ellos nombrasen quien lo tasara. Convenidos en esto, vino á Madrid á toda prisa nuestro Gregorio con su lienzo, y una cantarilla de miel, la qual entregó á Carreño para paladearle, pidiendole que se sirviese de retocarle aquel quadro, sin manifestarle el motivo. Carreño, con su gran bondad, y honrado genio, lo hizo tan bien, que todo el quadro lo revolvió de arriba abaxo, porque otro retoque no tenia. En esto nombraron los dueños por tasadores á Carreño, y á don Sebastian de Herrera. Carreño, que no se podia descubrir, calló; y llegando el caso, dixo que él no podia tasar aquel quadro, porque el que lo habia hecho era muy íntimo amigo suyo, y no queria parecer apasionado; y así se conformaria con lo que dixese su compañero. Herrera, que conoció la casta, y supo el cuento, tasólo en docientos ducados; los quales, ó poco menos, le dieron por el quadro al buen Utande; pero á los tasadores solo les dió las gracias de palabra, sin que al pobre Carreño que lo habia trabajado le valiese mas que la dichosa cantarilla de miel: del qual supe yo todo este cuento á la letra, que lo contaba con mil gracias; y es tan notorio en Alcalá, que todos los del Arte, y aficionados le llaman á aquella pintura: *el quadro de la cantarilla de miel.*

Tambien es obra suya la pintura del retablo principal de san Luis Obispo, del convento de Descalzos Franciscos de la villa de Paracuellos, del tamaño del natural: tiene tres varas y media de alto, y lo son tambien los dos quadritos de san Antonio, y san Pasqual Baylon del remate de los colaterales. Son de su mano tambien los dos eminentes quadros de los colaterales de la Parroquial de san Juan de esta Corte; el uno del Bautismo de Christo Señor nuestro por san Juan; y el otro de la cabeza del Bautista, presentada por Herodías en la mesa de Herodes. Tambien lo son otros dos de la célebre capilla de san Isidro Labrador, que estan al lado de la Epístola; el uno del milagro que este Santo obró con su Amo

Célebre caso del quadro del martirio de san Andres, que está en Alcalá de Henares de mano de Carreño.

Discreta astucia de Carreño.

Otras obras de Carreño.

Ivan de Vargas en aquellos cerros de Manzanares, quando le pidió agua, é hizo brotar aquella milagrosa fuente, que hoy permanece en gran beneficio de los devotos que acuden á usar de sus raudales para medicina de muchas dolencias. Y el otro, quando habiendole manifestado el cuerpo del santo al Rey Don Alonso el Octavo, conoció ser aquel el Pastor que le habia guiado por las montañas de las Navas de Tolosa para el logro de aquella gran victoria; á cuya vista enmudece toda alabanza, acogiendo á la admiracion. Tambien es de su mano el quadro de mi Señora santa Ana, que está en el remate del retablo principal de las Carmelitas Descalzas de esta Corte; y asimesmo el de la Calle de la Amargura, copia del de Rafael, que está en palacio, y la copia en dicho retablo.

Otras pinturas suyas en Segovia.

Son tambien de su mano otras pinturas de la vida de Christo Señor nuestro, que estan en el convento de Capuchinos de Segovia, en la capilla de don Antonio Ruiz de Contreras. Y en el convento de Predicadores, en la antecapilla de la gruta del glorioso Patriarca Santo Domingo en dicha ciudad, sobre las puertas colaterales del retablo, estan dos quadros suyos, el uno de santo Domingo con la Virgen del Rosario, y el otro de santo Tomás, quando se le aparecieron san Pedro, y san Pablo, á explicarle aquel lugar de Isaias. Tambien hizo el célebre quadro para el convento de Trinitarios de la ciudad de Pamplona del Instituto misterioso de esta Religion Sagrada, donde se apuran todos los primores del Arte; pues aun el borroncillo, que hoy está en poder de un discípulo suyo, es una admiracion, en que es de notar, que quando los religiosos vieron el quadro de cerca, lo abominaron de suerte, que no lo querian recibir; y sino hubiera sido por la aprobacion de Vicente Berdusan, pintor de crédito en aquella tierra, no lo hubieran admitido. O que desgraciados son los primores del arte en algunas comunidades! *Qui habet aures audiendi, audiat!*

Otras obras diferentes de Carreño.

Hizo tambien las pinturas para la capilla de san Pasqual Baylon en la iglesia de san Gil de esta Corte; y otro quadro grande de san Buenaventura, para otro convento de la Orden; un san Miguel Arcangel en un quadro de á vara, que tenia en grande estimacion el Conde de Peñaranda don Gaspar de Bracamonte; y una santa Isabel Reyna de Portugal, que está en Peñaranda, donde tiene su entierro el Conde; y dos quadros, que hoy estan en la ante-sacristía de la capilla de la Venerable Orden Tercera de esta Corte, el uno de la Encarnacion del Hijo de Dios, y el otro del Desposorio de santa Catalina, cosa superior. Tambien lo es otro quadro de nuestra Señora del Carmen, con la turba de los

los fieles debaxo de su manto, que está en la Parroquial de la Almeida, lugar del partido de Sayago. Hizo tambien una Asuncion de nuestra Señora para el retablo del altar mayor de la iglesia Parroquial de Alcorcon, villa que está dos leguas de esta Corte; el lienzo es de quatro varas en alto, y en él estan tambien los doce Apóstoles, de la estatura del natural, admirandose de la maravillosa Asuncion de la Reyna de los Angeles al cielo. Otro del mismo asunto está en la Iglesia Parroquial de la villa de Orgaz, cinco leguas de Toledo, con otra pintura de la incredulidad de santo Tomé, que uno y otro dicen ser de su mano.

Pintó en el Colegio de Atocha, convento de religiosos Dominicos de esta villa de Madrid, en el techo de la iglesia un quadro del sueño del Papa Honorio Tercero, quando se trataba de la confirmacion de la regla del glorioso patriarca santo Domingo de Guzman, y el glorioso, y seráfico padre san Francisco de Asis, cayendose el templo de san Juan de Letran, y teniendole estos dos bienaventurados Patriarcas. Es obra de gran perspectiva, y en mi opinion, una de las mejores que este artífice hizo; por la qual dixo Miguel Colona, preguntandole el Rey nuestro Señor Felipe Quarto, que quien era en su concepto el mejor pintor de la Corte: *Que quelque aveba fatto la testa de la Domenica*, porque á la verdad la cabeza del Pontífice es un pasmo, y por ella definió toda la Pintura, segun el estilo de Italia, que dicen: *Fa una buona testa, è vistela de un costalo*. Pintó tambien al fresco en compañía de Rici gran parte del camarín de nuestra Señora de Atocha.

Y últimamente le hizo el Señor Carlos Segundo su pintor de Cámara, y Ayuda de Aposentador, por muerte de don Sebastian de Herrera, en cuyo empleo grangeó en extremo la gracia de su Magestad, y tanto, que en la menor edad, retratandole en presencia de la Reyna nuestra Señora su madre, dixo su Magestad como habia conocido diferentes pintores de Cámara, y á Velazquez que habia sido del hábito de Santiago, y entonces dixo el Rey: y tú, Carreño, de qué hábito eres? Y él respondió: yo, Señor, no tengo mas hábito que el ser criado de vuestra Magestad; pues por qué no te le pones? replicó el Rey, con la sencillez de aquella edad, y dixo el Almirante padre, que estaba presente: ya se le pondrá, Señor; y pareciendole á el Almirante que esta era merced redonda, le envió á Carreño una venera muy rica de su hábito, que era de Santiago, diciendo; que ya que se habia de poner el hábito, por la merced que su Magestad le habia hecho, que se holgaria fuese del suyo: á que respondió Carreño, despues de estimar la honra que le

Célebre quadro de Carreño en el Colegio de Atocha.

Lo que sintió Colona de la habilidad de Carreño.

Merced de navio, que hizo el Rey á Carreño.

Enviale á Carreño el Almirante una venera de su hábito para quando se lo ponga.

hacia el Almirante, que él no habia menester mas hábito que la honra de criado de su Magestad; y instado de algunos amigos, diciendole que siquiera por dar ese honor á la Pintura se lo pusiese, respondia: *Que la Pintura no necesitaba de que nadie la diese honores, que ella era capaz de darlos á todo el mundo*, no lo entienden todos así, y de aquí no habia quien le sacase: tan modesto, y humilde era su natural.

Modestia grande de Carreno.

Exerció con grande aprobacion la plaza de pintor de Cámara: hizo muchos, y excelentes retratos así de sus Magestades, como del señor Don Juan de Austria; de don Fernando Valenzuela; del señor Patriarca Benavides; del señor Cardenal Nuncio don Sabo Milini, y del Moscovita embajador, que estuvo aquí por el año de 1682, que hoy está colocado en el palacio de la Zarzuela, y de otros personages; como tambien de algunas sabandijas de palacio, que estan en la galería del cierzo del quarto del Rey; y la monstrua, que traxeron por el año de 80. que por ser gruesísima, y pequeña, hizo de ella un Dios Baco, de que se sacaron muchas copias que él retocó. Y últimamente hizo aquel célebre retrato armado del Señor Carlos Segundo, para enviar á Francia, quando se trató el primer casamiento de su Magestad con la Serenísima Reyna Doña María Luisa de Orleans. Y todos tan parecidos, que era una maravilla ademas de aquel soberano gusto que le dió el cielo, en una tinta entre Ticiano, y Vandic, que igualandose á los dos, era superior á cada uno; y al mismo tiempo tan modesto, é ingenuo, que de qualquiera admitia la correccion, y enmendaba lo que le advertian; de suerte, que ya era nimio en esto: pues á veces borraba cosas que era lástima, no contentandose con enmendar, sino con borrar: y en prueba de su gran modestia, me hallé yo un dia con nuestro Carreño en casa de don Pedro de Arce, Regidor que fué de esta villa de Madrid, donde vimos entre otras cosas una copia muy indigna del célebre quadro de la santa Margarita de mano de Ticiano, que está en Palacio; y abominandola mucho los que la veíamos, dixo Carreño: pues para que ninguno desconfie de aprovechar, sepan ustedes que ese quadro es de mi mano en mis principios. Tanta era su ingenuidad, y modestia!

Retratos maravillosos que hizo Carreno.

Fué muy corregible, y modesto.

Pintura muy indigna de los principios de Carreno.

Dexó bosquejado aquel célebre quadro del santo Rey Don Fernando, que acabó Jordan para la capilla de las once mil Vírgenes en la iglesia del Escorial. Imágenes de Concepcion hizo maravillosas, y otros quadros de diferentes historias, y especialmente uno que yo he visto del martirio de san Bartolomé, cosa de superior gusto. Y de la misma suerte que era amable, y dulce su pintura, lo era tambien su genio, y su trato apacible, prudente, y enemigo de discor-

días. Bien lo manifestó en los tropiezos que tuvo con don Francisco de Herrera sobre la ereccion de la estatua de san Lorenzo de plata para el Escorial, que de orden del Rey estuvo á la direccion de Carreño, de que hacemos mencion en la vida de Herrera.

La última pintura que hizo Carreño fué un Ecce-Homo para Pedro de la Abadía, muy amante de la Pintura, y que tenia otras muchas excelentes de Carreño. Y tambien hizo un san Miguel para el Real Consejo de Hacienda, pero no quedó del todo concluido, aunque ya muy á los fines, y lo acabó un discípulo suyo, á instancia de la señora viuda doña María de Medina, por cumplir con el Consejo.

Murió últimamente por el mes de Septiembre del año de mil seiscientos y ochenta y cinco, y á los setenta y dos de su edad. Yo le ví espirar, á cuyo tiempo arrojó una postema por la boca, que en los que frecúentan los palacios con la modestia que Carreño, no es maravilla se fraguen postemas de muchas cosas que no se pueden digerir! Su cuerpo está sepultado en la bóveda del Real convento de san Gil. El Rey sintió mucho su muerte, porque hacia grande estimacion de su persona, por su ingenuidad, modestia, y bondad, ademas de su eminente habilidad. Gozaba por privilegio de su casa el vestido del Rey, del dia de Jueves Santo, como diximos en el tomo primero, y otras mercedes que se continuaron en doña María de Medina su esposa.

*Su muerte año de
1685.*

CLXXIII.

DON BARTOLOMÉ MURILLO, PINTOR.

Don Bartolomé Estevan Murillo fué natural de la villa de Pilas, que dista cinco leguas de Sevilla, y de familia muy ilustre, y conocida en aquella tierra, y bien proveída de los bienes de fortuna. Nació año de 1613. y á su tiempo pasó á Sevilla á estudiar el Arte de la Pintura, y lo consiguió en la escuela de Juan del Castillo, tio suyo, y natural de ella; y despues de haber aprendido lo que bastaba para mantenerse pintando de feria, lo qual entonces prevalecia mucho, hizo una partida de pinturas para cargazon de Indias; y habiendo por este medio adquirido un pedazo de caudal, pasó á Madrid, donde con la proteccion de Velazquez, su paisano, pintor de Cámara entonces, vió repetidas veces las eminentes pinturas de palacio, y del Escorial, y otros Sitios Reales, y casas de Señores: y copió muchas de Ticiano, Rubens, y Vandic, en que mejoró mucho la casta del colorido,

*Fué natural de la
villa de Pilas.*

*Pasó á Sevilla á
aprender el Arte de
la Pintura.*

*Fué discípulo de
Juan del Castillo.*

*Pasó á Madrid, y
trató con Velazquez.*

no descuidandose en el dibuxo por las estatuas, y en las academias de esta Corte; y mas con la correccion, y gran manera de Velazquez, cuya comunicacion le importó mucho.

Adelantó mucho su habilidad, y volvió á Sevilla.

Obras que hizo en ella.

Varios dictámenes que hicieron.

Pintura del claustro de san Francisco, de Murillo.

Satisfacese á la duda de si Murillo pasó á la Italia.

Volvió á Sevilla, donde estudiando por el natural, segun la práctica que habia observado en Velazquez, como se ve en sus primeras obras, comenzó á sacar algunas pinturas al público; y como antes no era conocido, todos las admiraban, y ninguno las conocia, hasta que se fué divulgando el crédito del autor: y como no sabian su historia, ni la observaron, por no haber sido antes hombre de señalada opinion en el Arte, decian que se habia estado encerrado todo aquel tiempo en su casa estudiando por el natural, y que de esa suerte habia adquirido la habilidad; y así lo oí yo decir á pintores en mis primeros años.

Pintó entonces aquel célebre claustro del convento de san Francisco, que está junto á la portería, en el qual se nota una fuerza de claro, y obscuro, tan diferente de lo que practicó despues, que sino fuera tan notorio ser suyo, apenas habria quien lo conociese. Hízolo todo por el natural, conservando todavia las especies de lo que habia visto, y estudiado. Y aunque algunos autores extrangeros, como Joachín de Sandrart, y otro italiano, han dicho, que pasó á las Indias, quando mozo, y despues á Italia, estuvieron mal informados; pues con exâcta diligencia he investigado este punto de sugetos muy ancianos, y de toda excepcion, íntimos suyos, y tal cosa no hubo, sí solo la venida á Madrid. Ni es creíble que en su patria, ni en los sugetos mas íntimos que le trataron, se ignorase este punto; quando en hombres tan señalados, aun los átomos mas mínimos se observan. Pero quien es cierto que pasó á Indias fué su hijo don Joseph Murillo, sugeto de grande habilidad en la Pintura, y de mayores esperanzas, y allá murió bien mozo. Ni es tan antiguo nuestro Murillo, que se pueda presumir que el transcurso del tiempo haya podido obscurecer esta noticia, pues yo le alcancé cerca de treinta años; y aunque no le traté, le conocí, y traté muchos sugetos familiares suyos, y que contaban toda la série de sus fortunas. Y es el caso, que los extrangeros no quieren conceder en esta Arte el laurel de la fama á ningun español sino ha pasado por las aduanas de la Italia, sin advertir que la Italia se ha transferido á España en las estatuas, pinturas eminentes, estampas, y libros; y que el estudio del natural, con estos antecedentes, en todas partes abunda: ademas de los hombres insignes que han venido de allá, y nos han dexado aquí su escuela, y sus obras, desde el tiempo del Señor Felipe Segundo, hasta el presente, junto con los

los Españoles; que han pasado á Italia, y han venido instruidos de allá.

Despues de la obra de dicho Claustro, ó por fuerza de su destino, ó por lisongear el aplauso popular, dió Murillo en endulzar mas la tinta, y afloxar los oscuros; pero con tan estremado gusto, que en esta parte ninguno de los naturales, ni extrangeros le aventajó. Y así hoy dia, fuera de España, se estima un quadro de Murillo mas que uno de Ticiano, ni de Vandic. Tanto puede la lisonja del colorido para grangear el aura popular! Que verdaderamente los hombres que han logrado los mayores aplausos, no es porque han sido los mayores dibuxantes, que esos logran su merecido crédito en los profesores, sino los que han sobrepujado en el buen gusto del colorido. Pues no podemos negar que Micael Angel, Rafael, Anibal, y toda la escuela de los Carachels, sin faltarles lo esencial del colorido, dibuxaron mas que Ticiano, Rubens, Vandic, Corezo, y nuestro Murillo; pero en medio de todo, estos se alzaron con el aplauso popular, porque aquella superior excelencia de lo mas acendrado, y transcendental del dibuxo el vulgo no lo penetra. Y como en estos no faltaba en lo substancial; y por otra parte excedian en la belleza atractiva del colorido, arrastraban tras sí el comun aplauso del vulgo, que excede incomparablemente á todo el cúmulo de los artífices.

Bien lo acreditan las obras que en esta Corte alcanzamos de nuestro Murillo. Una bellissima imagen de cuerpo entero, del natural, con su Hijo santísimo Niño en el regazo, tiene hoy el Marques de Santiago, que embelesa, y encanta su dulzura, y atractiva belleza. Otra tiene del mismo tamaño, y por diferente camino don Juan Bautista Olabarrieta, que no se sabe qual es mas aventajada. Otra de mas de medio cuerpo, tambien de nuestra Señora con el Niño, tiene don Francisco de Herrera, que es un encanto. Fuera de estas, tiene otros cinco quadros, de á tres varas de largo, y dos de ancho, don Francisco Artier, que fueron de don Juan Francisco Eminente, que cada qual es una admiracion. El uno es apaisado, de una gloria de angelitos, travesando con varias flores en diferentes actitudes, que verdaderamente es una gloria el verlo. El otro es á lo alto, del glorioso Patriarca san Joseph, con el Niño Jesus de la mano, y arriba un rompimiento de gloria. Los otros tres son de san Francisco de Asis, san Francisco de Paula, y san Francisco Xavier, que cada uno por su camino es una admiracion, sin otras muchas que hay en poder de diferentes aficionados. Y otra del Patriarca san Joseph, de medio cuerpo, con el Niño Jesus, que está en la iglesia del Carmen Calzado, en la capilla de mi Señora santa Ana.

Primeras obras de Murillo en Sevilla.

Singular gusto, y belleza de Murillo en el colorido.

La belleza del colorido arrastra el aplauso popular.

Obras célebres de Murillo en esta Corte.

En

Célebre quadro de san Antonio de Murillo en Sevilla.

En Sevilla, que podemos decir, su patria, por haberse criado, y vivido allí, tiene muchas, y soberanas pinturas, como lo acredita en la capilla de la Pila del Bautismo de aquella santa iglesia el grande, y célebre quadro del milagroso Paduano, experimentando el repetido, quanto soberano favor del Niño Dios, con grande acompañamiento de gloria, y un pedazo de templo de bien dirigida perspectiva; y á un lado un bufete, puesto con tal arte, que ha habido quien de pusiese haber visto un paxarillo trabajar por asentarse en él para picar las azucenas que estan en una jarra.

Otras pinturas célebres de Murillo en Sevilla.

No son menos recomendables las dos efigies de los dos santos hermanos Leandro, é Isidoro, arzobispos de aquella gran metrópoli, hechas de mano de nuestro Murillo, con singular viveza, y perfeccion, que estan en dicha santa iglesia; como tambien el maravilloso quadro de la Concepcion purísima, con admirable tropa de angeles, y rompimiento de gloria; y asimesmo el Nacimiento de esta divina aurora; y otro quadro de Concepcion en los venerables sacerdotes, que todos acreditan la eminencia del pincel de tan superior artífice.

Pinturas de Murillo en la iglesia de los Capuchinos de Sevilla.

No dan menor testimonio de su ventajosa habilidad los mudos panegíricos de los diez y seis lienzos de la iglesia de los Capuchinos de dicha ciudad, todos muy grandes, y verdaderamente grandes lienzos. Y especialmente uno, que él llamaba *su lienzo*, que es de santo Tomás de Villanueva dando limosna á los pobres, donde está uno de espaldas recibiendo, que parece verdad. En el altar mayor tiene el del Jubileo de la Porciuncula, de mas de seis varas de alto, que verdaderamente parece estar allí la gloria; porque está Jesu-Christo con la Cruz, mirando á su Madre santísima á la mano derecha, intercediendo por aquel gran beneficio de los mortales, y tanta diversidad, y hermosura de angeles, que quando lo vieron los pintores dixeron, que hasta entonces no habian sabido que cosa era Pintura, ni colocar un quadro en aquella distancia.

Célebres pinturas de Murillo en la Caridad de Sevilla.

No son menos panegiristas de su alabanza los quadros de la iglesia de la Caridad de dicha ciudad, donde está uno de san Juan de Dios con un pobre acuestas, y un angel que le alivia el peso, á cuyo beneficio vuelve la cara el santo con tal admiracion, que disculpa la de todos los que la admiran. Tiene allí otro de santa Isabel Reyna de Ungría, donde hay un pobrecillo tiñoso que le estan quitando el casquete de la cabeza, y él encogiendose de hombros, y haciendo tal gesto con el dolor, que verdaderamente se echa menos el chillido, porque todo lo demas se halla. Otros dos lienzos grandes tiene allí, el uno de Moysés, quando hirió la peña para sa-

tisfacen la sed del Pueblo de Dios; y el otro del estupendo milagro de panes, y peces, donde es tanta la multitud de figuras, y la diversidad de trages, afectos, y edades, que no se sabe á qual de los dos darle la ventaja; y á este tenor son todos los demas: de suerte que qualquiera aficionado, ó profesor del Arte que allí entra, se queda tan absorto, que en muy gran rato no vuelve en sí, ni acierta hablar palabra. Hizo tambien para Cadiz muchas pinturas, especialmente de la Concepcion purísima. Y en lo público es muy señalada la del altar mayor de la iglesia de la Congregacion del Oratorio de san Felipe Neri, y por cada una le daban cien doblones, siendo de dos varas y media. Y en casa del Marques del Pedroso hay otro quadro grande de cerca de seis varas, donde estan Jesus, Maria, y Joseph, y arriba el Padre Eterno, y el Espíritu Santo, con un pedazo de gloria, que es una admiracion.

Para casas particulares hizo tambien muchos quadros; pero hoy han quedado muy pocos, porque los extrangeros se han aprovechado de la ocasion que ofrece la calamidad de los tiempos, para irlos sacando de España. Tambien hay en Granada un buen Pastor niño en la puerta del Sagrario del convento de religiosas del Angel, cosa maravillosa; como lo es tambien una lámina pequeña de la Concepcion, que está en la celda prioral del monasterio de la Cartuxa de aquella ciudad. En Córdoba tambien hay algunas; aunque un quadro de Concepcion, que está debaxo del coro del convento de la Victoria, que dicen ser suyo, no lo tengo por original. En retratos fué tambien eminente, como lo testifica el de don Faustino de Nebes, Canónigo de Sevilla, que por su muerte lo dexó en los Venerables, que es extremo de lo parecido, y bien pintado. Pero sobre todo, á una perrilla inglesa, que tiene junto á sí, la suelen ladrar los perros, y ella parece que los quiere embestir, y se estraña que no les ladre, segun parece estar viva. Hizo tambien su retrato á instancias de sus hijos, cosa maravillosa, el qual está abierto en estampa en Flandes por Nicolás Amzurino, y otro de golilla quedó en poder de don Gaspar Murillo, hijo suyo.

Fué últimamente nuestro Murillo, no solo favorecido del cielo por la eminencia de su habilidad, sino por los dotes de naturaleza: de buena persona, y amable trato, humilde, y modesto, tanto, que no se desdeñaba de tomar correccion de qualquiera. Y así en el célebre quadro de san Antonio, que diximos estar en aquella santa iglesia, dicen se valió de Valdés para la perspectiva del templo, y del bufete; cosa que para Murillo fué un elogio de modestia grande, quanto para Valdés un desmesurado asunto de vanidad. Su-

Otras pinturas de mano de Murillo en casas particulares, y otras partes.

Retratóse á sí mismo.

Modestia grande de Murillo.

pe, recién venido á esta Corte, que por el año de 670. se habia puesto en público el día de *Corpus Christi* un quadro de Concepcion de mano de Murillo que pasmó á Madrid; y habiendolo visto el Señor Carlos Segundo, y sabiendo de qué mano era, insinuó tener voluntad de ocupar en su servicio al artífice, cuya insinuacion, que no sé que fuese orden expresa, se participó á don Francisco Eminente, gran protector de nuestro Murillo, y quien fomentó esta tentativa, por lo que deseaba sus aumentos, y habiendoselo participado á Murillo, respondió con la debida estimacion á tanta honra; pero que se hallaba ya en edad mayor, imposibilitado de servir á su Magestad. Y precisado Eminente de enviar al Rey alguna cosa de mano de Murillo, el qual pedia mucho término para executarla por su grande desconfianza, le envió Eminente á su Magestad un san Juan en el desierto de mano de Murillo, que le compró de don Juan Antonio del Castillo en dos mil y quinientos reales de plata. Nada de esto hace repugnancia en los méritos de nuestro Murillo: solo se me hace duro el ser en la menor edad del Señor Carlos Segundo, que entonces apenas tendria diez años; pero basta que fuese insinuado por alguno de los magnates de su gobierno. Lo cierto es, que yo oí decir en aquel tiempo, que el Rey le habia llamado para su pintor, y que él se escusó, con el motivo de su edad: aunque esta verdaderamente no era tanta como su mucha modestia, y cortedad; que hay genios tan recoletos, que en el retiro de su estudio harán milagros, y en público se hallan con las manos atadas, por su mucha desconfianza, que á veces es sumamente perjudicial.

Fué llamado para ser Pintor del Rey.

Su muerte año de 1685.

Fué tambien nuestro Murillo tan honesto, que podemos decir que de pura honestidad se murió; pues estando subido en un andamio para pintar un quadro muy grande de santa Catalina, que hacia para el convento de Capuchinos de la ciudad de Cadiz, tropezó al subir del andamio, y con ocasion de estar él relaxado, se le salieron los intestinos, y por no manifestar su flaqueza, ni dexarse reconocer por su mucha honestidad, se vino á morir de tan inopinado accidente el año de 1685. á los setenta y dos, poco mas de su edad. Y era hombre tan desinteresado, que habiendo hecho tantas, y tan eminentes obras, quando murió no le hallaron en dinero mas que cien reales, que habia tomado el día antes, y sesenta pesos en una gaveta.

Cuñado de Murillo Secretario del Despacho Universal: y un hijo Prevendado de la santa iglesia de Sevilla.

Pero tuvo en vida tanta estimacion, que casó una hermana suya, doña Tomasa Josepha Murillo, con don Joseph de Beitia, que fué Secretario del Despacho Universal; que aunque en el primer tomo diximos que fué hija suya, fué incierta noticia, por cuyo medio, y sus muchos méritos, con-